

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7859.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—1 mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7-50 id.—Extranjero, tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 116 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.
Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

SÁBADO 28 DE ENERO DE 1888.

ECOS DE MADRID.

27 de Enero de 1888.

Se verificó el sorteo de irradiación y salieron los cuatro primeros guarismos, el 1, el 2, el 3 y el 4. Gran número de personas jugaban decenas, y gracias á esta hábil combinación han podido decir que les ha tocado la lotería y que han perdido dinero.

La culpa es del gobierno, que en vez de premiar con 40 duros los billetes de la unidad, debió premiarlos con 100. De este modo, la irradiación habría sido completa, hasta para el tesorero que habría sufrido el tabardillo.

Pero los agraciados por este sistema resultan en mayor número, y es una ventaja para la gracia nacional.

Estamos en el período de los grandes bailes, de las suntuosas recepciones; y la boca se nos hace agua cuando leemos en los periódicos la descripción de los lujosos trajes y de las riquísimas joyas que lucen las damas.

Además, en Madrid, con motivo de la fiesta del Rey, el Besamanos y el banquete en Palacio, hemos visto brillantes uniformes y magníficos trajes.

Buena falta hacen de cuando en cuando estos espectáculos, para que se ensanche nuestro ánimo, optimido por las noticias que nos dan los periódicos acerca de la crisis agraria y de otras crisis á que condenan á sus clientes los banqueros que quiebran.

Ultimamente quebró uno en Madrid; pero estas quebraduras suelen permitir al que las sufre que pueda escaparse con lijereza, mientras que padecen los dolores los que les confiaron sus caudales.

También nos entristece desde hace días la noticia de que van á ser borrados de la lista de los vivos, por la mano de la justicia, los autores del asqueroso crimen de la Guindalera, entre los que figuran la esposa de la víctima y el autor principal del asesinato, quien como recordarán los lectores, cometió el crimen por la módica cantidad de siete pesetas.

Ya dos ó tres veces han salido los vendedores de romances por esas calles del Ayuntamiento, pregonando «La causa y sentencia de los reos de la Guindalera, y la Salve que cantan los presos á los reos que están en la capilla».

Pero todavía no conocen los criminales la sentencia, y aún no se sabe cuándo pasarán á mejor vida. En cambio se ha referido, que el asesino se halla poseído del temor de que le den viruelas, y pide que le vacunen. Este temor no le quita el apetito; puesto que según dicen, una de sus preocupaciones, ó mejor di-

cho, uno de sus apetitos, es comer pavo.

Sabe que cuando entre en capilla, complacerán todos sus deseos, y como no ha probado en toda su vida el citado manjar, espera proporcionarse este festín en el último día de su existencia.

¡Insondables misterios... del estómago humano!

La careta goza este año de gran boga. Los bailes de máscaras se repiten, y los que acudieron al del Círculo Artístico y Literario, se dieron cita para el que la Sociedad de Escritores y Artistas celebrará en la noche del primero de Febrero.

Este año cae muy pronto el Carnaval.—Ya lo creo que cae! Pero los que sufren son los que le acompañan.

Ramos Carrión, Vital Aza y Chapi han sido obsequiados con un espléndido banquete.

Los escritores y los artistas comen y comen bien.

Además, los autores de *La Bruja* han sido objeto de una ovación en las cincuenta y una representaciones de su obra. Con los aplausos han recibido preciosos regalos.

Los tiempos de Cervantes, están por fortuna muy lejos.

Los que no prosperan con los literatos que no dedican su actividad y su inspiración al teatro.

Hace más de quince días, que apareció en los escaparates de las librerías, *La Montalvez*, última producción del insigne Pereda, y aunque sus fieles admiradores han saboreado el delicadísimo manjar que de cuando en cuando les sirve su autor predilecto, el bombo y los platillos apenas han resonado para anunciar esta nueva pieza literaria.

Tampoco puede quejarse el personaje político, según unos, sabio hombre de ciencia, según otros, que echando una cana al aire, dió al folletín de *La Época* una novela titulada, *El Sr. de Pérez*, y la firmó con el pseudónimo de Mario Lara.

Tiene por objeto esta obra describir á esos millonarios modernos que fundan sus escandalosas fortunas en la ruina de multitud de personas incautas y se ve que el sastre conoce el paño.

El éxito de folletín ha sido grande para esta obra; pero el del libro que con ella se ha formado, promete ser mayor. Los primeros 500 ejemplares han desaparecido de las librerías de Madrid en tres días.

El Sr. de Pérez va á hacer fortuna. Hay personas, hasta en las novelas, á las que cuanto tocan se les vuelve oro.

¿Qué hay de la Exposición?

He aquí lo que se preguntaban los que acuerdan que se anunció una, regional de Madrid para Abril próximo. La respuesta podía ser:

—Estamos expuestos á que no la haya.

JULIO NOMBELA

Variedades.

LOS CORREOS EN INGLATERRA.

El ministro de Correos y Telégrafos acaba de publicar una voluminosa Memoria sobre la administración de Correos en la Gran Bretaña é Irlanda.

Resulta de las cifras presentadas en este libro, que durante el año de 1886 se han distribuido en el Reino Unido, 1 459 900 000 cartas; 180 millones de tarjetas postales; 368 900 000 circulares y otros papeles semejantes; 151 300 000 periódicos ó impresos, y 32 860 000 paquetes postales, los que presenta un total de 2 182 960 000 objetos.

La administración ocupa un personal permanente de 54 800 empleados de los cuales 2767 son mujeres; además los encargados de recojer la correspondencia en provincias, emplean, á título de auxiliares, 47 000 personas de ambos sexos para ayudarle en los deberes de su cargo.

Los ingleses, que no escasean por cierto, los elogios á su patria, pretenden que han llegado al máximo de prosperidad y civilización, puesto que cada habitante del Reino Unido recibe al año 63 cartas, tarjetas postales ó periódicos por el correo. En Alemania está proporción es de 48; en Francia de 36; en Austria de 18; en Italia de 12. Persia figura en último grado de la escala, porque no corresponde á cada persona más que un décimo de carta al año.

Dado este desarrollo en el servicio de Correos, no sorprenderá á nadie que la administración obtenga beneficios enormes. Después de pagados todos los gastos, el Tesoro nacional ingresó el año último la cantidad de 2 514 635 libras esterlinas. Esta suma no fué mayor, porque se cubrió el déficit de 470 000 libras, originado por la reforma en las tarifas de telégrafos.

Antes el precio mínimo de un despacho era de un chelín; desde 1.º de Enero de 1886 se pueden transmitir telegramas de doce palabras, por seis peniques. Á consecuencia de esta reforma, el número de telegramas transmitidos, excedió en una tercera parte al del año anterior, llegando á la fabulosa suma de 50 millones.

Los *postal orders*, especie de papel moneda para pequeñas sumas y que se convierte en metálico en cualquiera de las administraciones de Correos del Reino Unido, han tenido un aumento extraordinario. Desde que se creó este faci-

lísimo medio de cambio, no hay inglés que emplee la letra de cambio cuando tiene que remitir de un condado á otro tantos cuantos chelines, y algunas veces unas cuantas libras.

Desde 1.º de Mayo de 1886 rige el sistema de seguros postales: mediante un recargo de uno ó dos peniques, según los casos, el remitente de una carta ó de un paquete postal, conteniendo valores, tiene derecho á su indemnización total. En diez meses se hicieron 105 677 seguros de cartas y 264 741 de paquetes postales. Las sumas reclamadas á título de indemnización ascendieron á 13 libras y 13 chelines para las primeras, y 140 libras para los segundos, lo cual prueba la excelente organización del servicio.

La negligencia del público aumenta á medida que la administración demuestra más solicitud por sus intereses. El número de cartas, tarjetas y paquetes enviados con dirección equivocada, sin dirección, ó sin franqueo se elevó en 1886 á 14 215 900. Algunas de las cartas contenían documentos de interés personal, billetes del Banco de Inglaterra, títulos de la Deuda, cheques y otros papeles de valor. No dice la Memoria á cuánto asciende la cifra representada por estos desperdicios, limitándose á consignar solamente que se eleva á algunos miles de libras esterlinas.

El ministro que firma este interesante documento, se felicita de que el público inglés vaya abandonando la costumbre de confiar al correo pájaros vivos, horritizas, paquetes de manteca y otros objetos por el estilo. Las memorias anteriores registran casos curiosísimos; por ejemplo, el de un loro vivo depositado sobre la tapa de un buzón con un papel sujeto á una de las patas con la dirección y los sellos correspondientes al peso del animalito.

La costumbre, sin embargo, no ha desaparecido por completo. En 1886 se han enviado por el correo ratoneras con ratones por supuesto, y tarros descubiertos de jarabe de limón, con enjambres de abejas.

El día que estos tarros fueron depositados en los buzones de la central de Londres, estuvo en poco que no saliesen los correos de la capital. Los pobres empleados fueron acibillados por los terribles insectos. Costó gran trabajo despegar el edificio de aquella invasión; al cabo de dos semanas todavía quedaban restos.

Después de estas noticias tan curiosas como instructivas, que demuestran la perfección del servicio postal inglés y la excentricidad, perfecta también, de algunos ingleses, se hace necesario conocer el estado de nuestros correos, y en verdad que no resulta edificante ni mucho menos, el cuadro de los correos en España.